

Juan Moisés de la Serma

NIEVE
DE
COLORES



Juan Moisés De La Serna

Nieve De Colores

«Tektime S.r.l.s.»

Serna J.

Nieve De Colores / J. Serna — «Tektime S.r.l.s.»,

Por fin ha llegado la hora de acabar una intensa jornada de trabajo, llena de sinsabores. Una auténtica maratón para completar mi parte del gran engranaje que es la empresa donde laboro, en el cual no se puede malograr sin perjudicar al resto. Por fin ha llegado la hora de acabar una intensa jornada de trabajo, llena de sinsabores. Una auténtica maratón para completar mi parte del gran engranaje que es la empresa donde laboro, en el cual no se puede malograr sin perjudicar al resto. Estaba recogiendo algunos papeles de mi despacho cuando escuché ese singular sonido que hace el ordenador cuando recibo un nuevo e-mail. A estas horas no suelo revisarlos, ya que prefiero estar fresco para verlos, y hoy ha sido un agotador día, ya lo veré mañana cuando regrese. Normalmente no los leía hasta la mañana siguiente, ni siquiera lo hacía en mi casa intentaba separar mi vida profesional de la personal.

© Serna J.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Prólogo	6
Capítulo 1. La extraña imagen	7
Конец ознакомительного фрагмента.	19

Juan Moisés de la Serna

Nieve de Colores

Nieve

de

Colores

Juan Moisés de la Serna

Editorial Tektime

2020

“Nieve de Colores”

Escrito por Juan Moisés de la Serna

1ª edición: agosto 2020

© Juan Moisés de la Serna, 2020

© Ediciones Tektime, 2020

Todos los derechos reservados

Distribuido por Tektime

<https://www.traduzioneLibri.it>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por el teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Prólogo

Por fin ha llegado la hora de acabar una intensa jornada de trabajo, llena de sinsabores. Una auténtica maratón para completar mi parte del gran engranaje que es la empresa donde laboro, en el cual no se puede malograr sin perjudicar al resto.

Estaba recogiendo algunos papeles de mi despacho cuando escuché ese singular sonido que hace el ordenador cuando recibo un nuevo e—mail. A estas horas no suelo revisarlos, ya que prefiero estar fresco para verlos, y hoy ha sido un agotador día, ya lo veré mañana cuando regrese. Normalmente no los leía hasta la mañana siguiente, ni siquiera lo hacía en mi casa intentaba separar mi vida profesional de la personal.

Dedicado a mis padres

Capítulo 1. La extraña imagen

Por fin ha llegado la hora de acabar una intensa jornada de trabajo, llena de sinsabores. Una auténtica maratón para completar mi parte del gran engranaje que es la empresa donde laboro, en el cual no se puede malograr sin perjudicar al resto.

Estaba recogiendo algunos papeles de mi despacho cuando escuché ese singular sonido que hace el ordenador cuando recibo un nuevo e—mail. A estas horas no suelo revisarlos, ya que prefiero estar fresco para verlos, y hoy ha sido un agotador día, ya lo veré mañana cuando regrese. Normalmente no los leía hasta la mañana siguiente, ni siquiera lo hacía en mi casa intentaba separar mi vida profesional de la personal.

“El trabajo es trabajo y la casa...” es otra cosa, es algo que había tardado bastante en aprender, después de conseguir superar una agotadora enfermedad tan frecuente en nuestros días, denominada adicción al trabajo.

El cual había sido mi refugio durante muchos años, sobre todo cuando mis relaciones interpersonales no funcionaban como quería o esperaba.

Esto que podría ser algo negativo, por el esfuerzo que suponía, se veía compensado tanto económicamente como por el reconocimiento del resto de mis compañeros.

Me creía curado de aquello sobre todo desde que empecé en este trabajo, se trataba de una revista pequeña, bien situada a escala nacional, pero sin posibilidades de promoción.

Con lo que mi ansiedad y espíritu competitivo se habían refinado un poquito, y había llegado a poner los pies en la tierra sobre mis posibilidades reales en la vida, pero la curiosidad me podía más.

Aquella señal sonora de haber recibido un e—mail nuevo me había alterado y hasta estuve ansioso por abrirlo.

Cuando lo hice, extrañado vi una foto rara, era un cuadro de distintos colores, o más bien un..., no sabía muy bien lo que era, sobre un fondo blanco podía distinguir amarillo y azul, pero sin poder concretar de qué se trataba.

Miré quién me lo mandaba para ver si descubría algo más de aquella imagen, y para mi sorpresa era una amiga de la carrera, con la que había tenido cierto roce de cariño sin llegar a nada serio.

Sabía que había trabajado en varias cadenas de televisión y se había especializado en noticias climáticas, no solamente daba la previsión del tiempo sino también iba donde se encontraba la noticia, había acudido a zonas de huracanes, tormentas, tornados y cualquier otro fenómeno meteorológico impactante o raro, suficiente para ser noticia.

Volví a mirar la foto, unas bandas blancas, eso debía de ser una foto, pero era tan extraño, de repente caí en la cuenta de que se trataba de nieve o al menos lo parecía.

Debía de ser como una colina recubierta de nieve pues se veían pequeños montículos que se elevaban desde abajo, y sobre la cima de estos algunos colores.

¿Era nieve de colores?, ¡qué cosa tan extraña!, podría ser que el archivo estuviese estropeado, o que al transmitirlo se hubiese dañado.

Pero ¿dónde se encontraría mi amiga?, la foto tenía en la parte inferior de la imagen la fecha y la hora, el día era correcto pero la hora no.

Puede que tomase la foto hace unas horas y me lo enviase ahora, no lo sé, pero seguía preguntándome ¿de dónde podría ser?

Motivado por resolver aquella cuestión me acerqué al departamento informático, para intentar conseguir algo de ayuda para localizar el origen de aquel mensaje.

Después de que uno de los encargados me explicase que cada mensaje que se envía deja un rastro, y que empleando los programas adecuados se consigue descubrir por qué países ha pasado el mensaje desde el origen hasta que me llega, se puso a averiguarlo y en menos de dos minutos me dijo

el número de servidor desde el que fue enviado el mensaje, este era un código que introdujo en otro programa y le dio como origen Rusia.

¿Rusia?, me pregunté extrañado ante aquella información. Estaba claro que mi amiga viajaba mucho, pero ¿hasta tan lejos? ¿qué la habría llevado hasta allí? ¿qué estaría haciendo? ¿y qué tendría que ver esa foto tan extraña en todo esto?

Era una forma muy rara de volver a recuperar un contacto perdido por la dejadez y por el paso del tiempo.

Es lo que tiene la vida, que, sino cultivas todos los días la amistad, esta se va apagando como la llama de una vela, y se van olvidando hasta los nombres de nuestros mejores amigos, quedando únicamente unos álbumes llenos de fotos de personas que si vuelves a ver te sorprenderían por lo cambiado que están.

Ya me ha sucedido en alguna ocasión de volver a ver a alguien después de un tiempo y no se parece en nada a como le recordaba.

Puede que con el tiempo fuese modificando mi recuerdo quedándome sólo con los buenos momentos, olvidando algunos aspectos que no me gustaban de esa persona entonces. O que la persona haya cambiado con el transcurso del tiempo, sea como fuese los que he visto después de un tiempo sin contacto no se parecen a los que conocía.

Quizás esto mismo me sucedería con mi amiga, pero ¿por qué me habría enviado este mensaje y con una foto tan rara?

Si no la conociese bien, pensaría que se ha equivocado, pero sé que no le gusta molestar y que tampoco sabe cómo pedir ayuda cuando lo necesita, pues solía dejar notas, o imágenes, indicativos de aquello que quería o necesitaba.

Todavía recuerdo con cariño aquella vez que dejó una revista de vestidos de bodas sobre mis apuntes, cuando había salido un momento al baño, y cuando regresé a mi lugar de estudio en la biblioteca me la encontré allí.

Al principio me extrañó aquello, y luego la vi sonriendo a distancia, estaba esperando mi reacción. Era una forma algo infantil para mi gusto, pero muy clara y precisa.

Lo más seguro que aquella foto fuese eso, una comunicación sobre algo, o una petición de ayuda, pero no entendía el contenido del mensaje, por mucho que lo miraba no conseguía observar nada más que un montón de nieve manchada de color, ¡Quizás fuese eso!, el color debía de ser lo importante.

Tras agradecerle al encargado de tecnología la ayuda que me había proporcionado, me volví a mi lugar de trabajo y desde allí busqué en internet a ver si encontraba algo sobre nieve, colores y Rusia.

Para mi sorpresa leí varios artículos que hacían referencia a extraños fenómenos atmosféricos, de nieve amarilla, o azul, y la explicación sugerida era que dicho color se adquirió por una elevada concentración de productos ferrosos y otros metales en las nubes.

En Siberia Occidental, nevó nieve de colores, la mayoría fue de color amarillo, pero también se pudieron observar de tonalidades anaranjada y hasta azulada, toda esa nieve cayó en una extensión de 100 kilómetros de longitud por un kilómetro de ancho, afectando a cerca de 30.000 habitantes, esta nieve además era viscosa y expedía mal olor.

Según grupos ecologistas mencionados en esos artículos periodísticos, esto podría deberse al mal funcionamiento de una refinería o una fábrica de abonos químicos que habían soltado al medio ambiente sustancias que llegaban a “teñir” las nubes.

A pesar de que pudiese ser curioso, no veía que fuese motivo suficiente para que ella hubiese ido personalmente allí, pues no se trataba nada más que de un espectáculo como el de los fuegos artificiales, bonitos, pero nada más.

Lo que estaba claro es que ella estaba en Rusia cuando me envió el mensaje y que todo tenía que ver con la nieve de colores.

Ahora entendía un poco mejor de que iba todo aquello, aunque seguía sin comprender muy bien qué se suponía que debía de hacer, esperar a su llamada, o ir a buscar, si al menos me hubiese dado un número de teléfono al que contactar se lo podría preguntar.

Estando en esto me llamó un compañero y me dijo,

—Mira ahí, en la televisión —Y para mi sorpresa se trataba de una noticia de Rusia, en el que aparecía un río en donde había miles de peces muertos.

Eso no tendría la mayor importancia en un país donde el cuidado del medioambiente no es una prioridad si no fuese porque esas imágenes fuesen del río Nevá a su paso por San Petersburgo, y que fueron tomadas por unos turistas.

Al principio no le di más importancia, pues es algo que sucede todos los días incluso en los países más industrializados, donde las empresas vierten al río por error sustancias contaminantes que aniquilan toda vida en el agua, y este lo diluye reduciendo el impacto medioambiental a la vez que lo extiende hacia zonas alejadas. Estas imágenes de San Petersburgo seguro que se refieren a zonas más elevadas del río donde se contaminó, de ahí la concentración de peces muertos.

Bueno, aquello empezaba a parecerse a un rompecabezas, dos noticias sobre Rusia en el mismo día, y ambas con efectos nocivos para la naturaleza, no sé si eso era suficiente para iniciar una investigación periodística por lo que fui a mi superior y le comenté el caso resaltando la oportunidad de proporcionar una noticia fresca y de gran interés mediático contado de primera mano desde el lugar de los hechos.

Él al principio estaba reticente, porque no veía que pudiese haber relación entre ambos acontecimientos, sobre todo cuando la distancia entre las dos localidades implicadas era grande, pero insistí y lo único que conseguí es una escueta media página que debía de rellenar en una semana, ¿y qué hago con una semana?, si no conozco a nadie de Rusia a quien le pudiese preguntar.

Lo del trabajo estaba bien, pues seguro que con la breve información que había recogido podría escribir esa media hoja sin problemas, pero lo más importante para mí es que me había servido de excusa para tener tiempo para poder buscar a mi amiga.

Volví a mi despacho y seguí mirando en internet, para ver qué podía averiguar de la vida de ella desde que nos separamos, así pude comprobar que había saltado de trabajo en trabajo, y que había empezado a dar clases en una universidad, ese era el último puesto conocido, ¡ella en la universidad, no me lo creo!

Si era una antisistema, a todo veía pegas, decía que únicamente trabajaba para pagar sus facturas, pero que no creía en la forma en cómo funcionaba la sociedad, y a donde ha terminado, adoctrinando a las nuevas generaciones, formándolas para que sean unos buenos ciudadanos.

Una vez hecho este pequeño descubrimiento, llamé a la universidad para interesarme por aquella profesora, mi amiga.

—Hola, buenos días, ¿cómo está usted?

—Bien, gracias, ¿en qué le puedo ayudar?

—Estoy intentando localizar a una profesora que imparte docencia ahí.

—Bien, dígame ¿de quién se trata?

—Se llama Magui Robtson.

—Espere un momento, sí, ya veo, en este semestre no tiene docencia, ¿cuál es el motivo de su llamada?

—Intento localizarla, soy un antiguo amigo.

—Pues voy a ver si está en su despacho, espere un segundo —Y me puso una de esas músicas tranquilizadoras casi hipnóticas y tras un momento me dijo—, no la he encontrado en el despacho, pero le voy a pasar con su director de tesis, espere un momento.

¡Director de tesis!, bueno, mejor es nada, al menos empiezo a conocer a qué se dedica.

—Buenos días, dígame —dijo una voz ronca al otro lado del teléfono.

—Buenos días, estoy buscando a Magui Robtson, ¿sabe dónde puedo encontrarla?

—Claro que sí, en la Antártida, está haciendo una investigación en los polos.

—¿No está en Rusia? —pregunté desconcertado.

—No, en la Antártida, al parecer las heladas llegaron antes de tiempo y quedaron aislados por meses, nada de lo que haya que preocuparse, tienen comida y alimento de sobra, y están a resguardo.

A mí eso me extrañó muchísimo a pesar de lo cual agradecí la información y colgué.

¿Si está en la Antártida, por qué me envía una imagen de Siberia desde Rusia?, ¿no tiene sentido!, algo no encajaba.

A mí todo aquello me dejó intranquilo así que busqué información sobre ese director de tesis y sobre los proyectos en que trabajaba, y ahora mismo estaba investigando sobre el cambio climático y el derretimiento de los polos, un estudio que no le veía ninguna relación con lo que había trabajado hasta ahora mi amiga, como mujer del tiempo.

Bueno, puede que por curioso o por algún capricho del destino puede que se haya encontrado con algo que no quería, o que estuviese buscando una nueva noticia.

Lo que parecía claro es que debía de haber cambiado mucho desde que la conocí pues ahora parecía ser una mujer amoldada a la sociedad que buscaba objetivos académicos.

A pesar de todas las dudas que me estaban surgiendo tenía claro que quería conocer qué le había pasado a mi amiga, aunque hubiese transcurrido mucho tiempo sin saber de ella, pero por algún motivo que ahora no llegaba a comprender había regresado a mi vida, y quería descubrir al menos qué tal se encontraba.

La respuesta quizás la debiese de conocer su director de tesis, pues compartirían mucho tiempo juntos, además de inquietudes e intereses, pues seguía sin estar convencido de ese dato sobre su paradero.

La explicación alternativa es que alguien en Rusia, hubiese descubierto la clave de la cuenta de mi amiga, y me haya enviado esta imagen sin más interés que el artístico, algo que me parecía demasiado descabellado para ser cierto.

Sabía que tarde o temprano me tendría que dirigir a Rusia, por lo que no me lo pensé más y me dediqué a buscar vuelos de avión, bien que hiciesen escala en Frankfurt o Viena, estando en ello me invadió un sentimiento de preocupación, “si bien puedo llegar, pero una vez allí ¿por dónde empezaría?, pues se trata del país más extenso del mundo”

Tenía dos opciones claras para mí, dirigirme a la localidad donde se debió de tomar la foto, o dirigirme a San Petersburgo, ambas me llevarían a donde había noticia, con lo que conseguiría financiación por parte de la revista para realizar el reportaje.

Decidí empezar por lo más accesible, ir a San Petersburgo, para ello concreté mi viaje a Moscú y de ahí en vuelo interno con una duración de casi dos horas.

Otro asunto que tenía que resolver era la forma de comunicarme, pues a pesar de que me gustaría conocer muchos idiomas entre los que hablaba no se encontraba el ruso.

Por lo que escribí un e—mail a un periódico local para ver si ellos me podían proporcionar el servicio de traducción que iba a necesitar durante mi estancia, pensando en que al ser del mismo sector periodístico me prestarían toda la ayuda que necesitase.

Ya tenía todo preparado, incluso me había sacado una lista de palabras traducidas del ruso, y escritas tal y como suenan para facilitar el trayecto entre mi llegada a Moscú y coger el vuelo a San Petersburgo.

En ese breve espacio de tiempo en que seguramente me tendría que cambiar de terminal, debería de pasar por los controles de seguridad oportuna, y para todo ello necesitaba al menos saber decir buenos días y gracias.

A pesar de mis prisas tuve que esperar tres días para poder coger el vuelo que me llevase a una búsqueda quizás sin más sentido que el de recuperar un amor perdido, o puede que estuviese motivado por la emoción del misterio que rodeaba a todo aquello, sea como fuere, esas noches no pude dormir demasiado bien pensando en todas las dificultades a las que me tendría que enfrentar al

ir a un país del cual no iba a comprender ni una palabra, y por lo tanto tendría que estar a expensas de lo que me ayudasen los locales.

Por fin llegó el día, ya estaba sentado en el avión destino a Moscú, y me empezaban a sudar las manos nada más pensar que me volvería a encontrar con ella, era mucho el tiempo transcurrido, a pesar de lo cual creo que todavía existía un sentimiento profundo y sincero dispuesto a salir.

Todavía no recuerdo por qué rompimos si nos llevábamos tan bien, quizás porque éramos jóvenes, y preferíamos seguir adelante con nuestras vidas más preocupados por buscarnos un lugar dentro del mundo del trabajo y de la sociedad que limitarnos a contentar al corazón.

Quizás si las circunstancias hubiesen sido diferentes, ahora estaríamos casados, y seguro que felices.

Puede que ella no hubiese finalizado sus estudios, o que no hubiese alcanzado cotas tan altas como las que al parecer había obtenido desde que no tengo noticias suyas.

A medida que lo pensaba mi corazón se iba acelerando, y mi mente se evadía en el recuerdo de un primer amor.

Es cierto que con anterioridad había salido con otras chicas, pero aquello era más fruto del deseo de conocer y descubrir de la juventud que, por un verdadero sentimiento de amor.

Todo fue muy rápido, entre nosotros, parecía que estuviésemos hechos el uno para el otro, teníamos intereses en común, formas de hablar y pensar parecidas e incluso estudiábamos juntos.

Lo que al principio fue una amistad, se fue convirtiendo en algo más, hasta que empezamos a casi depender uno de otro, no podía pasar dos minutos sin pensar en el otro.

Todo aquello fue una hermosa etapa de mi vida, a la cual no había vuelto, pues tenía como máxima en mi vida el mirar para adelante, para no perder el tiempo preocupándome si lo hubiera hecho bien o mal, o si hubiese adoptado otras decisiones cómo hubiese resultado todo.

Esto a veces me ha traído consecuencias poco agradables, ya que en alguna ocasión he vuelto a cometer el mismo error del pasado, ya que no aprendí de sus consecuencias, al no dedicarle demasiado tiempo a recapacitar y recapitular los hechos acontecidos.

En realidad, no sé por qué, pero mirar al pasado me entristece, quizás por la cantidad inmensa de buenos momentos que he tenido, pero también, por las personas que han formado parte de mi vida y que ahora no puedo compartir el tiempo con ellas, bien porque, como mi amiga, estén ilocalizables durante años, o bien porque ya hayan fallecido.

Para mí era sorprendente encontrarme con estas sensaciones que recorrían el cuerpo, como si de un repelús se tratase, como el provocado por la ingesta de una bebida fría tras un ejercicio continuado, pero dejándome una sensación placentera al final.

Me sentía nervioso como si tuviese quince años de nuevo, como si fuese la primera vez que iba a buscar a una chica a su casa, todo lo sentía con tanta intensidad y me sorprendía al verme tan nervioso.

¿Cómo sería mi amiga?, pues la última vez que la vi en persona era terminando la adolescencia, y en las fotos que he visto en internet sobre ella no se le parece demasiado, el pelo lo tenía de otro color, y usaba lentes.

Tuve que mirarla dos veces para poder apreciar esos rasgos que en mi juventud me habían enamorado, me había llegado a aprender cada centímetro de su cara, y ahora parecía tan cambiada.

Puede que sea fruto de los años, quizás de la experiencia, los buenos y los malos momentos de la vida dejan huella en el rostro, según me comentó una vez un psicólogo social.

Según este, mirando a una persona a la cara se puede saber qué tal le ha ido en la vida, si le ha tratado bien o mal, si ha sufrido o reído mucho, según me comentaba, cuando usamos un músculo frecuentemente lo tenemos más desarrollado.

Por nuestra cara y nuestra expresión podía saber qué músculos eran los que más usábamos y en función de ello determinar si habíamos estado más tiempo tristes o felices.

Quizás me había dejado llevar por mi imaginación, intentando anticipar el encuentro con ella, el cual no estaba seguro de que se produjese, pues una vez en San Petersburgo no tenía muy claro a dónde debía de dirigirme, puede que lo mejor hubiese sido ir directamente a verla.

Ella estaba en la región de Siberia Occidental desde dónde había enviado la fotografía con estos extraños colores, pero sería tan complicado y estéril mi labor de encontrarla como buscar una aguja en un pajar, pues la extensión de terreno era tan amplia que me llevaría más de un mes en recorrerlo todo, y eso claro, suponiendo que ella siguiese allí y no se había movido de aquella región.

Lo primero que debía de hacer cuando aterrizase era asegurarme de que ella había entrado en el país, era una tarea difícil, pero supongo que desde la embajada me podrían ayudar, ya que ellos deben de llevar un registro de los ciudadanos que acceden.

Otra posibilidad sería pedírselo al gobierno ruso, pero con qué autoridad lo podría hacer, ¿simplemente porque tengo curiosidad en localizar una antigua compañera?, no creo que fuese suficiente.

Según su director de tesis debía de estar en la Antártida, pero no entendía cómo se había salido de allí y por qué, y lo más intrigante, ¿por qué me había enviado esa foto?

Quizás fuesen demasiadas preguntas, por lo que decidí centrarme en lo que era seguro, un río contaminado con miles de peces muertos, y unas nieves de colores, quizás fuesen hechos aislados, pero al menos sabía por dónde empezar a buscar.

Mi director me pedía un artículo y lo primero que debía de hacer era cumplir con él, y luego aprovechar que estaba en el país para emprender mi búsqueda propia.

Unas pocas fotos de cada uno de los lugares y las declaraciones de los habitantes de la zona, serían suficientes para complementar la información oficial, la cual era bastante imprecisa afirmando que ambos casos aisladamente se trataban de unos fallos en alguna planta química que por error derramó sustancias contaminantes unas al río y otras a la atmósfera.

Esta era una lucha que había llevado a muchos grupos a protestar en los países industrializados dado el alto nivel de contaminantes que inicialmente arrojaban al medioambiente.

Ahora en estos países existen protocolos tanto para reciclar esos sobrantes para que el impacto medioambiental sea mínimo como para detectar fugas y poner en marcha planes de vacunación o evacuación de la población más próxima.

Sentía simpatía por estos grupos que denunciaban cuando algo no funcionaba como debía, en cuanto a medidas de seguridad y protección, aunque me parecía que en otras ocasiones abusaban de su poder, provocando daños a las industrias, necesaria para el progreso.

Quizás fuese difícil mantener el equilibrio entre lo que demandan y el progreso.

Personalmente quería dar un enfoque más humanitario a este artículo, aunque estaba dispuesto a escuchar a todos los que quisieran dar sus opiniones incluido a los grupos ecologistas, pero a mí me interesaba más el cómo lo había vivido la gente de a pie, los ciudadanos con los que se podía identificar el lector, aquellos que salen de sol a sol a trabajar, y que echan cuentas para poder llegar a final de mes.

Mirando por la ventana vi una gran mancha blanca, no era un banco de nubes como el que habíamos atravesado hace tiempo, sino la extensa llanura blanca de Rusia, admirando el paisaje me di cuenta de que todavía no tenía idea de cómo lo iba a hacer si el periódico con el que me había puesto en contacto no me proporcionase un traductor, pero los problemas los iría resolviendo a medida que surgiesen.

A mi llegada a Moscú todo fue bien, a pesar de ver mucha vigilancia armada en el aeropuerto, y a pesar de tener que identificarme un par de veces no hubo mayores problemas para embarcar en el siguiente vuelo a San Petersburgo.

El cambio de caracteres gráficos con que estaban escritos todos los letreros me supuso un verdadero suplicio para entender cómo funcionaba todo.

Pero tras preguntar a unos turistas que tenían pinta de saber inglés, conseguí llegar hasta una oficina de información y ahí me indicaron en qué sala y a qué hora iba a salir mi vuelo.

Después de casi dos horas de espera entre vuelo y vuelo, llegué al aeropuerto, ya era tarde, y a pesar de haber quedado con una persona del periódico no creí que llegaría a esas horas, pero para mi sorpresa después de recoger mi equipaje y dirigirme hacia la salida, me encontré con un letrero que portaba una persona joven, era una chica con un pelo muy negro y de una tez blanquecina, mostrando un gran contraste.

Había otras personas portando letreros probablemente de turistas despistados como yo, e incluso alguna hacía referencia a agencias de viajes.

Me acerqué a donde estaba y me identifiqué intentando decirla mediante mímica que yo era el del letrero, pero para mi sorpresa ella me respondió,

—Hablo su idioma perfectamente, es por lo que me han enviado a recogerle, seré su guía en su breve estancia.

—¿Quién dijo breve? —pregunté entre asombrado y molesto.

—Me comentaron que sería una estancia de dos o a lo mucho tres días, es como suelen hacer los periodistas extranjeros, llegan, ven la noticia y regresan a su país para publicarlo.

—Bueno sí, esa es la idea, pero además querría buscar a una amiga.

—No sé nada de su amiga —me dijo desconcertada.

—No les conté todo al periódico, veré estoy buscando a una compañera la cual ha desaparecido.

—Bueno, si es así el periódico deberá de saber su última posición.

—Ella no trabaja para ningún periódico, estaba realizando una investigación en la Antártida.

—No entiendo nada, me lo tendrá que contar todo si quiere que le ayude —me dijo mientras nos dirigíamos con las maletas a la salida.

Tras dejar atrás la parada de taxis fuimos hacia el aparcamiento, donde después de pasar por varias filas de coches me dijo,

—Este es mi coche, deje las maletas en los asientos de atrás, el maletero lo tengo ocupado.

Lo hice y me senté en el asiento del copiloto, y salimos del aeropuerto internacional Púlkovo en dirección a la ciudad.

Aunque no era tarde pues apenas eran las seis ya parecía una noche cerrada, quizás era por el cambio horario o quizás por las horas de vuelo, pero ya estaba bastante cansado, a pesar de la hora.

—Verá, me he tomado la libertad de cancelar su reserva de hotel.

—¿Qué ha hecho qué? —pregunté extrañado.

—Mire tengo un alquiler que pagar y me vendría muy bien ese dinero, con lo que usted gastaría en un día me puedo pagar medio mes, mi piso es grande y limpio, se lo pido como favor de compañero a compañero.

—No lo sé, me suena muy extraño.

—Si está un tiempo aquí se dará cuenta que somos buena gente, a pesar de la fama que tenemos en occidente.

»Aunque también tenemos muchas carencias a pesar de tener una gran economía, la riqueza se concentra en unos pocos, y es muy difícil mantener un nivel aceptable de vida, pues muchos tienen dos y hasta tres trabajos.

»Ahora estoy estudiando y trabajando en el periódico, pero como ello no me da para vivir lo suficiente a veces realizo otro tipo de trabajo como de guía para turistas, pues conozco varios idiomas.

—Me sorprendes con lo que me dices, creía que este país que tantos temen estaba mejor.

—Sí lo está, bueno dependiendo de a lo que te dediques, los trabajadores del gobierno reciben buenos salarios, pero el resto, debemos de ganarnos el pan poco a poco.

Después de un momento de pensármelo, la dije,

—Está bien, pero con una condición, me acompañará y me hará de traductora todo el tiempo que necesite, si son tres días como si es un mes.

Ella me miró con los ojos muy abiertos, y sorprendida me preguntó,

–¿Me va a pagar un mes de hotel?, eso sería una millonada aquí.

–Bueno, no, el periódico me ha mandado como máximo una semana, es todo lo que le puedo pagar —dije recordando la conversación con mi jefe.

–Trato hecho —me dijo extendiéndome la mano para que se la estrechase.

–Otra cosa más —dije antes de darle la mano.

–¿No me había dicho una sola condición? —me preguntó extrañada.

–Lo que consuma el coche de gasolina se lo pago —dije mostrándola una leve sonrisa.

–Usted es el que paga, usted sabrá —dijo devolviéndome el gesto con un guiño.

No entendí muy bien ese gesto, pero parecía que al final empezaba a tener algo de claridad ante todo ese mundo de incertidumbre, había conseguido una traductora que, me servía de chofer y de guía turística, todo el tiempo que necesitase.

Supongo que a ella le venía muy bien, por el aspecto económico, pero para mí había sido un alivio haberla encontrado.

Llegamos a la ciudad, la cual estaba iluminada, cruzamos el centro, bastante despacio, señalándome ella los principales edificios y calles, y aunque ella me repetía varias veces los nombres para que los aprendiese para mí se me hacían impronunciables.

No es sólo porque estuviesen en ruso, sino porque nunca conseguía orientarme cuando iba de copiloto, ya me había pasado con anterioridad que a pesar de llevar meses en algún lugar en que me habían llevado o iba en taxi, no me aprendía ningún nombre de calle o plaza.

En cambio, si era el que conducía en apenas tres meses me sabía todas las calles por las que tenía que ir desde donde vivía al trabajo.

Tras pasar por la parte céntrica nos dirigimos a un barrio escasamente iluminado en donde apenas existían farolas, y las que había iluminaban a poco más de un metro o dos desde donde se encontraba.

Tras este se extendía unos grandes edificios de viviendas de varias alturas, pisos como colmenas donde vivía la mayoría de la población trabajadora según me dijo ella.

Tras dejar el coche en el aparcamiento subimos por las escaleras hasta la tercera planta que es donde se encontraba su piso, y tras pasar varias puertas cerradas, se paró delante de mí y me dijo,

–Recuerda tu trato, voy a cumplir mi parte, pues te toca cumplir la tuya.

–Está bien —la dije ofreciéndole mi mano.

Ella después de estrechármela, abrió la puerta y dijo,

–Adelante.

Entré sin saber muy bien lo que me podría encontrar, ella vestía de forma moderna, aunque sin ninguna excentricidad, ni piercings, ni tatuajes que se le viesen, ni siquiera pelos de colores.

Sobre el piso, este era pequeño a pesar de lo que ella me había dicho, eso sí, estaba todo limpio y muy ordenado.

Tenía dos grandes habitáculos, el salón, con un sillón que llegaba de pared a pared, con una pequeña televisión, y una estantería de libros, y el cuarto del dormitorio, que tenía el mismo tamaño que el salón.

En éste había una cama doble que ocupaba casi todo el espacio y un armario de ropa, con una minúscula cocina, y el cuarto de baño, y no más.

Las paredes estaban decoradas con papel pintado, y daban un poco de color en contraste con un techo blanco, y un suelo de solería.

Se veía que los muebles no eran nuevos, aunque sí estaban bien cuidados, y el sillón tenía encima una pequeña tela que la adornaba, protegía y cubría.

Eché en falta sillas o mesas donde comer, y se lo comenté y ella me dijo,

–Me sorprende que digas que el piso es pequeño, este es de los más grandes de mi edificio, y además es sólo para mí, normalmente, en un piso como éste, y aún más chicos, conviven una familia de cinco o seis miembros.

»No creo que te puedas quejar, y con respecto a las sillas y mesas para comer, normalmente, lo hago en cerca del trabajo, y la cena la hago delante del televisor, pues no necesito más para ello.

Quizás era una respuesta muy simple pues más parecía un piso de estudiante que no en el que estuviese alguien todo el año, pero como ella decía, tenía todo lo necesario para vivir y de eso se trataba.

En una encimera sobre la televisión tenía un par de figuritas, y un trozo de madera tallado con forma de oso, era bastante rudimentario, pero me llamó la atención y la pregunté sobre lo que significaba.

–Es uno de los pocos recuerdos que tengo de mi casa, soy de una región próxima, del campo y para mí es muy especial por quien me lo hizo con sus propias manos.

»Además, me recuerda mis orígenes humildes y la suerte que he tenido de tener la vida que conoces, pues muchos quedarán allá en mi pueblo sin más futuro que el sobrevivir con las ayudas del gobierno.

En ella estaba descubriendo un sentimiento de ambivalencia, por una parte, se sentía unida a sus raíces, pero a la vez se sentía orgullosa de haber salido de allí y haberse labrado su propio futuro, pero a la vez se sentía triste por los que no lo pudieron hacer.

Notaba cuando hablaba de su gobierno, que por una parte parecía estar muy agradecida, sobre todo por las oportunidades que a ella se le habían brindado que mientras que por otra tenía un fuerte sentimiento de crítica por la situación económica de los trabajadores y gentes del campo.

Personalmente creo que en ningún país se le da el justo reconocimiento que tiene al sector primario, ya que la agricultura es el sustento y la base de cualquier economía, un sector que empleaba a gran parte de la población rural hasta que llegó la mecanización, así lo que antes hacía una veintena de braceros, ahora uno de ellos con una máquina hace el mismo trabajo en la mitad de tiempo, y con ello llegó el paro en los pueblos.

Esto ha creado grandes problemas sociales en algunas localidades, pues algunos gobiernos no han sabido qué hacer con esta población que tenía difícil dedicarse a otra actividad distinta a la que conocía y practicaba desde hace generaciones.

Así hay países que han resuelto estas dificultades subvencionando a los antiguos agricultores para que permanezcan en sus casas recibiendo alguna ayuda, asumiendo la dificultad de su reconversión.

Pensando en ello, la pregunté si podía utilizar el baño a lo que dijo que sí. Ella estuvo preparando algo de cena mientras me daba una ducha, para quedarme relajado antes de dormir.

Aunque al principio me había insistido a que permaneciese despierto para que me costase menos regular el sueño y acostumbrarme al nuevo horario, tenía demasiadas turbulencias y horas de asiento de avión en el cuerpo para pasar otras tantas horas más despierto.

Además, ¿qué podría hacer ahora?, si era de noche y todo estaba cerrado, quizás ver la televisión, pero si no entendí al idioma, ¿de qué me serviría hacerlo?

Muchas dudas para tan tarde, pues tras estar cenando con ella viendo la televisión, aún sin entender nada, la dije,

–Bueno, quisiera ahora terminar el día, dime ¿cuál es mi habitación?, por favor.

–Pues lo que has visto es todo lo que hay, siéntete como en tu casa, pero no hay más habitación que la mía.

–Entonces dormiré en el sillón, ¿te parece?

–¿Cómo tú elijas? —me dijo con una sonrisa.

No sé si es que ella no sabía cómo decírmelo, pero esa sonrisa me había parecido de satisfacción por su parte, como si ya tuviese preparada la respuesta.

Aquella noche se me hizo muy corta, pues a las tres ya estaba despierto como si fuese medio día y no podía dormirme.

A pesar de lo cual procuré estar quieto para no despertar a mi anfitriona, pero no pude hacerlo por mucho tiempo pues me levanté y me fui al servicio a esperar pasar el tiempo a ver si con el aburrimiento me llegaba el sueño.

Tras ello me dirigí a la cocina para tomar algo frío que calmase mis nervios, encontré un poco de leche y me lo tomé, pero no parecía que me hiciese efecto.

Me dirigí hacia una ventana para mirar las estrellas, y al menos aprovechar el tiempo admirándolas, pero el cielo estaba gris y lleno de nubes que apenas dejaban ver un poco más allá del edificio.

No quería resignarme a quedarme quieto así que empecé a rebuscar entre mis cosas, sacando objeto por objeto de mi maleta, sin ningún interés más que el de hacer tiempo hasta que madrugase.

De repente encontré esa foto que me había enviado mi amiga, la cual había imprimido y apuntado por detrás de la misma la región a la que me dirigía. No sé si es que hice ruido porque se levantó mi anfitriona y me dijo,

—¿Qué pasa que no paras quieto?, ¿por qué no se duerme?

—Disculpa, pero es que estoy desvelado por el cambio de hora.

—Pues tome algo para dormir —dijo señalándome la nevera.

—Ya he tomado leche, gracias.

—Si prefiere vodka en ese cajón de ahí hay una botella.

—No, gracias, no se moleste, y disculpe si la he despertado.

—Bueno, ahora que he perdido el sueño dígame, ¿de qué va todo esto?, pues lo que me ha dicho me parece demasiado increíble.

—Miré, esta es la foto de la que la hablé, es la única pista que tengo de la mujer a la que busco de la cual llevo sin saber de ella años, y creo que me lo ha enviado porque necesita ayuda.

—¿Y por qué no acudió a las autoridades?

—Eso no lo sé, lo primero que quiero es confirmar que ha entrado en el país, y que no sigue en la Antártida como afirma su director de tesis.

—¿Por qué le iba a mentir ese señor?, ¿qué gana con ello?

—Quizás ni siquiera él sepa donde se encuentra, si la embajada me confirma que ha entrado al país el siguiente paso es buscarla en el lugar que indica en el reverso de la foto.

Ella le dio la vuelta y preguntó sorprendida,

—Pero ¿sabe cuántos kilómetros tiene esta región?, es una gran llanura inhóspita que cubre la tercera parte de Siberia, sería muy difícil dar con ella y menos con las condiciones climáticas en que estamos, vuelva en verano, cuando haga menos frío y las nieves se hayan descongelado.

—Para entonces puede que esté muerta —la dije mirándola directamente a los ojos.

—Debía de quererla usted mucho para venir hasta aquí tan rápidamente —devolviéndome la mirada.

Bajé los ojos, para no confirmarla lo que la había querido y la seguía queriendo a pesar del tiempo, y de mis posteriores relaciones.

Me sorprendía de mis sentimientos, a medida que me acercaba al lugar desde donde podría encontrarme con ella, más y más nervioso me ponía.

Al principio lo había achacado al viaje, es cierto que, a pesar de gustarme mucho volar, para conocer nuevos lugares, a veces, sobre todo los viajes a largas distancias se me hacen pesados e incluso incómodos, habiendo sufrido en algún momento contratiempos como sudores o mucho frío, pero todos achacables a la temperatura con que mantienen adormilados a los pasajeros.

Quizás era demasiado prematuro confesarle esos sentimientos a mi anfitriona, aunque no lo tenía demasiado claro, no sé si se trataba simplemente de un viejo amor con el que, por supuesto

siempre queda un cariño, o algo más, pero primero y ante todo tenía que localizarla, y luego el tiempo diría.

La anfitriona aprovechó para comentarme sobre los peces del río Nevá, me dijo que estaban acostumbrados a tener de vez en cuando algún escándalo de este tipo, de forma que los ríos eran poco saludables, por los vertidos que los contaminaban sin mayores controles.

Habían avanzado mucho en cuanto a medidas ecológicas, según me decía, pero estas al parecer eran poco efectivas, sobre todo cuando se trataba de industrias estatales o de monopolios.

La concentración de estas industrias en una persona u holding hacía que nadie pudiese atacarlas jurídicamente, pues el suministro de su producto y los puestos de trabajo que conllevaban dependían de su buena marcha.

Según me comentó hubo algún intento de multar a alguna fábrica por su contaminación, pero lo único que consiguieron después de mucho presionar fue que cerrase, y se trasladase a otro lugar, con el consiguiente despido de toda la plantilla, hecho que movilizó a parte de la población en contra del gobierno, e hizo que no se volvieran a aplicar estas sanciones lo que legitimó el descuido de cualquier ley ecologista.

—A pesar de ello —continuó la anfitriona—, nuestro país ha ido adaptándose a los cambios tecnológicos, y procurando no perder el tren de los biocombustibles, las energías alternativas y los motores no contaminantes.

»No tanto por una conciencia ecológica y de cuidado del medioambiente como de competitividad con el exterior, como es lo que se demanda, es lo que se ha de producir.

—¡Adaptarse o morir! —exclamé usando una frase hecha.

—Sí, así es, sobre todo por la competencia con China, nos ha quitado buena parte del mercado de nuestro país, con lo que hemos tenido que mejorar nuestra producción para poder competir.

»A pesar de lo cual todavía quedan muchas zonas rurales, o de antiguas explotaciones ahora en ruina, nuestro gobierno a pesar de querer dar solución a todos a veces no le queda más remedio que priorizar.

»La vieja industria y las producciones agrícolas apenas dan beneficios ahora, pues el esfuerzo económico y tecnológico se está centrando en aquello que económicamente nos beneficie.

—Pero conozco que tenéis una gran industria petrolífera —dije extrañado por ese comentario en el que parecía añorar mejores tiempos.

—Sobre todo de explotación de gas natural que exportamos a Europa y China, pero ya habrás visto cómo unos pocos se aprovechan de ello.

—No te entiendo —dije extrañado.

—Algunos de nuestros antiguos países aliados se han querido aprovechar de que nuestros gaseoductos pasan por sus tierras para poner aranceles y con ello enriquecerse sin hacer absolutamente nada, pues ni ellos pusieron los conductos ni suministran el gas, únicamente por estar ahí en medio se están enriqueciendo.

—Bueno eso es política, cada uno tiende a quedarse con parte del pastel.

—Sí, pero eso no es bueno, pues todos quieren la parte que no les corresponde por su esfuerzo.

Veía que cada vez ella se iba molestando más con el tema, no sé si tendría razón o no en lo que decía, pero lo que parecía claro es que tenía un fuerte sentimiento nacionalista que le llevaba a ver y pensar en el beneficio de su pueblo, y poco más, por lo que di por terminada la conversación antes de que fuese a molestarse por algo que dijese.

Era mucho lo que la necesitaba, estaba totalmente dependiente de ella en cuanto al idioma, y eso cuando te quieres mover de un lado a otro y hablar con unos y con otros es muy importante.

Por fin amaneció, y pedí a mi anfitriona que me enseñase la ciudad de San Petersburgo, haciendo hincapié en el área del río, para ver si todavía se podían ver los residuos de aquellos efectos devastadores.

Sabiendo que los peces no eran sino una señal de la calidad el agua, la cual se empleaba para mezclar con vodka, sobre todo en las marcas de menor calidad, por lo que el riesgo de contaminación en humanos a través de esa bebida era bastante probable.

Ella aprovechó que iba a dedicarme el día a hacer turismo, así me llevó por el Jardín de Verano, pasando a visitar la iglesia de San Salvador de la Sangre Derramada también llamada catedral de la Resurrección, cuya belleza se puede observar desde fuera con sus nueve cúpulas recubiertas de láminas de oro y de esmalte policromado o por dentro, donde admiramos los espléndidos mosaicos.

Luego fuimos a la Plaza de las Artes, para pasar a contemplar la catedral de Kazán, para terminar la visita en el museo del emigrante, uno de los museos más grandes y famosos del mundo que, cuenta con más de tres millones de obras repartidas en cuatrocientas salas.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.